

## Roberto Santoro en escena. A propósito de *Viajeros de toda sinrazón* (2019) de José Luis Brito

Agustina Catalano<sup>1</sup>

*Viajeros de toda sinrazón* de José Luis Britos. Elenco: Sandra Arraiz, Claudia Díaz, Oscar Guerrero, Rocío Ibarlucía, Gastón Ramírez, Guadalupe Sobrón Tauber, Alejandro Vega. Asistencia de dirección: Leandro González. Música y diseño sonoro: Federico Tarquini. Dramaturgia y dirección: José Luis Britos. Estreno: 10 de agosto de 2019. Cuatro Elementos Espacio Teatral (Alberti 2746, Mar del Plata).

Una máquina de escribir repiquetea y repiquetea, insistente; dedos que golpean, a veces suaves, a veces enérgicos. Una máquina como la del escritor argentino Roberto Santoro, que casi no tuvo descanso en más de quince años de trabajo. Al igual que muchos hombres y mujeres de su tiempo, vivió una vida breve –los militares lo secuestraron y desaparecieron con apenas 38 años, en 1977– pero luminosa, potente, intensa. Dejó numerosos libros de poesía (más de quince), proyectos editoriales, varias revistas, una antología literaria sobre fútbol, canciones y discursos políticos: una auténtica ‘prepotencia de trabajo’, como decía Roberto Arlt en su prólogo a *Los lanzallamas*.

*Viajeros de toda sinrazón* –obra del actor, director y dramaturgo José Luis Britos– captura y pone en escena la poesía de Santoro. En pilas de papeles que se acumulan en forma de mochilas, en los cuerpos y las bocas de los/as viajeros/as que parecen venir peregrinando, aunque no sabemos nunca desde dónde ni hacia dónde; los poemas, las preocupaciones, las ideas están ahí, en pleno movimiento, frente a nosotros, otra vez. El estreno de este “acontecimiento poético” –como anuncia el subtítulo– no es casual sino que se enmarca en un contexto de recuperación o ‘exhumación’ de escritores y artistas silenciados/as por el terrorismo de estado en nuestro país.<sup>2</sup> Poner en valor la poética de Santoro –*toda*, porque están en juego textos desde su primera publicación hasta la última–, expandirla hacia el escenario y, por ende, abrirla a nuevos sentidos y posibilidades, es un gran mérito de este grupo teatral marplatense. Como espectadores podemos claramente percibir las horas de lectura y análisis que hay atrás de la puesta en escena.

Después de ver *Viajeros...* queda la sensación de que existe una ‘teatralidad’ en los poemas de Santoro; algo así como una dimensión *performática* y corporal, muy bien desarrollada por los/as personajes que pronuncian sus versos, que

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral del CONICET y estudiante del doctorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del grupo de investigación “Literatura, política y cambio”, radicado en el CELEHIS y dirigido por Edgardo Berg y Nancy Fernández. Contacto: [a\\_catalano@outlook.com.ar](mailto:a_catalano@outlook.com.ar)

<sup>2</sup> La obra poética de Santoro recién fue compilada en el año 2008 por la editorial Razón y Revolución, gracias a los aportes de amigos/as y familiares. Hasta entonces circuló mayormente en antologías y compilaciones literarias o en su formato original, prácticamente inhallable por las escasas tiradas y la falta de reediciones.

a su vez se van tejiendo unos con otros y se salen de los textos individuales para conformar una totalidad. De algún modo, Santoro ya había pensado en eso. A los 20 años, cuando era estudiante de la UBA, se anotó en un seminario de teatro dictado por Hedy Crilla, una reconocida profesora de origen austriaco, introductora del método Stanilavsky en Argentina. Con su amigo Gerardo Berensztein, un estudiante de derecho que también estaba en ese curso, escribieron obras de teatro a dos manos que no llegaron a representar ni a publicar, pero perviven todavía en la memoria de Gerardo y algunos/as amigos/as. Más tarde, en noviembre de 1972, estrenó en la calle Corrientes *En esta tierra lo que mata es la humedad*, una tragedia musical hecha de distintos sketches humorístico-políticos, segmentados a partir de la interpretación en vivo de canciones/poemas escritas por Santoro. Por una cosa o por otra –los trabajos, la militancia, la llegada de una hija, la dictadura que interrumpió sus días–, no pudo desarrollar del todo ese interés por el género dramático, pero el germen está ahí, latente, y *Viajeros...* es una prueba de que perdura intacto.



Fotografías: Marina Martín

A pesar de que estos datos históricos y biográficos sobrevuelan constantemente, la propuesta de Britos deja varias zonas en blanco, no como faltantes o vacíos sino como grietas por donde pueden ingresar nuevos significados, nuevas impresiones y lecturas. Como decía, sabemos poco y nada de los/as protagonistas, de su coyuntura inmediata, del vínculo que entablan (o no) entre sí, de sus procedencias o historias de vida. Sin embargo, la poesía nos revela algunos de sus miedos, sus broncas y placeres, sus ansias y expectativas. Así, emergen las heridas de la represión dictatorial, pero también las marcas de la migración, el exilio, el desamor y la rutina alienante de la que muchas veces no se puede salir.



Por momentos, se trata de dejar atrás la inocencia y la diversión infantil, para endurecerse y gritar bien fuerte las atrocidades y violencias sufridas. Otras veces, los/as viajeros/as van en busca del amor, la ternura y la ilusión, a través del canto, la música o las rondas. La textualidad se sostiene fundamentalmente en la puesta en voz de los/as personajes, ya no como meros declamadores poéticos sino haciéndose carne de los versos que, al mismo tiempo, dibujan un camino, una coreografía de acercamiento y distancia,

una forma de transitar ese tiempo incierto. Por último, la densidad de las palabras es opuestamente proporcional al despojo material que se puede apreciar en la escena. Estos/as sujetos parecen haber sido arrojados/as en un espacio indeterminado, quizás desconocido, con apenas unas ropas y papeles. La obra podría, entonces, leerse como alegoría de múltiples vivencias y hechos; pero mejor que buscar un sentido último o unívoco es rendirse ante la sinrazón de la poesía y sus posibilidades infinitas.

### **Bibliografía**

- ARLT, Roberto (2007). *Los lanzallamas*. Buenos Aires: Losada.
- SANTORO, Roberto (2009). *Obra poética completa*. Buenos Aires: Razón y Revolución.